Claribel Alegría
ARS POÉTICA

ANTOLOGÍA
(1948-2006)

Selección de
Francisco Ruiz Udiel



CUIDADO DE LA EDICIÓN:
Ulises Juárez Polanco

DISEÑO DE PORTADA Y DIAGRAMACIÓN:
Jorge Pavón

SUPERVISIÓN EDITORIAL:
Ulises Juárez Polanco

IMPRESIÓN:
Ediciones Internacionales
Tel: (505) 266-4168.

Esta obra fue publicada gracias al apoyo financiero de:

LETEO EDICIONES
Holcim (Nicaragua) S.A.
Asociación Nicaragüense de Escritoras (ANIDE).

Leteo Ediciones
Ulises Juárez Polanco
Francisco Ruiz Udiel
Jorge Pavón
leteo.ediciones@gmail.com

Follow your bliss.
JOSEPH CAMPBELL

A todos los jóvenes de Centroamérica,
en especial a los poetas y escritores.

VIENTO ATREVIDO DEL NORTE

Deja ya de perseguirme
viento atrevido del norte
déjame, que estoy cansada
quiero tenderme en el monte.

¿Quieres mi cinta de seda?
¿Quieres mi anillo, mi broche?
Tenlos, viento, pero déjame
quiero estar sola en el bosque

He corrido tanto, tanto
desde el día hasta la noche.
Salté ríos en mi huida
y atravesé el horizonte.

Deja ya de perseguirme
viento atrevido del norte
déjame que estoy cansada
quiero tenderme en el monte.

Anillo de Silencio (1948)

SON ALTAS

Son altas las columnas de mi sueño,
van hacia el canto con los pies descalzos
del fondo de mí misma se levantan
y suben por el viento en espirales.

A veces las sorprendo entre las nubes
en la tarde dorada, en las estrellas
en todo lo que es bello se detienen
y siguen en su viaje iluminadas.

Qué finas las columnas de mi sueño
casi se me confunden con la niebla
no las puedo ver más, angustia, sombra
qué miedo de que caigan y se quiebren.

No, no pueden caer, van hacia el canto
hacia el canto que es suyo y las espera.
Del fondo de mí misma se levantan
y suben por el viento en espirales.

¡Los ojos del portero!
Es cosa de echarle en el olvido.
Verdes, blancos, violetas, escarlatas.
Las palomas en grupo ungen de amor la tarde.
Una mujer encinta perpetúa el paisaje.
El cielo encapotado.
¿Irá a llover acaso?
El portero, el portero.
¿Dónde lo he visto antes?
Sus labios finos, juntos
y su piel amarilla
y su anillo de oro.
Cuánta gente en las calles.
Caminaré hacia el norte,
donde acaba más pronto la ciudad.
Casas. Tiendas. Casas.
Una ronda de niños en el parque.
Ha crecido la hierba
y amorosamente los recibe.
Cómo se oyen los pies sobre la acera.
Clap, clap, clap.
Ya sienten la fatiga.
Horizontal el pie
como el sueño y la tierra.
Qué pronto el cielo oscurecido.
Ni una estrella visible.
El viento se desata
y resbala en mi cuerpo.
¿Quién dijo que la noche es maternal?
Todo rueda al vacío.
Esta es la calle. Sí.
6a. Avenida Sur.
Comienza a gotear de los tejados.

Vigilias (1953)

MONÓLOGO DE DOMINGO

Las cinco de la tarde.
¿Qué haré con la alegría que delira en mis venas?
No me gusta este cuarto.
Tiene cuatro paredes que me ocultan la luz.
Saldré a buscar el sol
y me verán las gentes constelada de cantos
volcándome
escapándome
desligada del tiempo.
Tengo el peine, el pañuelo y la llave.
No me hace falta nada.
Las escaleras gimen cuando salto.
Pobres abandonadas que se quedan en casa
bajo el sombrío abrazo del silencio.
¿A qué ese gesto extraño?
(Una mueca burlona rozándome la cara).
Todo huele a domingo.
Los árboles han cambiado de estatura
y expresan a la brisa alegremente.
Hay una nube gris.
Ya pasará esa nube.
Quiero un cielo claro, iluminado.
Me mira el sol, me mira y se enrojece.
¡Los ojos del portero!
¿Qué deseas de mí?, iba yo a preguntarle,
mas la palabra terca se concentró en mudez.
Encendido de ruidos el tranvía.
Cómo arrastra su gloria por las calles.
Cómo esperan su paso.
Huele a fruta podrida y a sudores el tranvía.
Me bajaré en seguida.

Las paredes de lágrimas tatuadas.
Se me cierra la noche.
Qué arañada la casa.
Entre todas las casas la más vieja.
Clavados en la puerta están los ojos.
Tartamudea el aldabón en el pasillo.
Las rodillas temblando.
Alguien se acerca, alguien
como a través de un túnel.
Se ha entornado la puerta.
¿Quién se esconde y me mira?
Es su rostro, su rostro.
Un escalofrío y otro.
No. A mi cuarto, no.
Entraré a la cocina a calentar los pies.
No, mejor a mi cuarto.
El gemido temblón de la escalera.
¿Habrá llamado alguien?
No se atreven los ojos a volverse hacia atrás.
¿En dónde está la llave?
Se ha perdido la llave.
No.
El cuarto está vacío.
Y qué sucia la alfombra.
En mi rostro su gesto desencajado y gris.
Qué ademán tan hambriento cuando extiende la mano
de pordiosero altivo.
Adivino. Adivino.
Se vistió de portero
y acecha las entradas
las salidas.
Quizá será esta noche.
¿Cómo, cómo, Dios mío?

Tengo miedo. Estoy sola.
Los senderos, los ríos
me aguardan en sus brazos.
Tengo una cita antigua
con el rosal del parque
con las lilas, la ceiba
la sutil telaraña.
Me buscas. Sí. Me buscas.
Olfateo tu aliento
No quiero despertar en tus tinieblas
más allá de las horas.
¿Será tiempo de huir?
Por la puerta de atrás, sin hacer ruido.
Dejaré los zapatos.
Todo. Todo lo dejo.
Otra vez la escalera.
Parece lleno de uñas el pasillo.
¿Quién ensombrece el patio?
Algo se ha estremecido.
Pero no hay nadie, nadie.
Qué largo el viaje sin regreso.
Por mezquino que sea
un rincón en el mundo.
Se ha entornado la puerta.
Estoy equivocada.
Se ha entornado y rechina sin haberla alcanzado.
Es tu mueca burlona rozándome la cara.
Me anuncia la derrota.
No puedo irme, no.
Me quedaré en tu casa
y subiré corriendo la escalera.

Acuario (1955)

ACUARIO

Sólo fue un gesto
y tuve miedo.
Apreté las rodillas
y me aferré a mi mundo,
a ese mundo de luz que nos rodea.
Y otra vez tuve miedo.
Vivir en un acuario es peligroso
expuesto a las miradas
a los pedruscos agrios
que arrojan los vecinos
a una frase tuya o quizás mía
que lo empañe
o lo rompa.
Sólo eso me queda
para mirar el mundo sin recelo.
Sólo eso, mi acuario
para atenuar los golpes
y darme la medida
de todos los que salen
y vuelven a su mar
y de los que se pierden
y mueren en las dunas.
Mi único refugio
¿lo comprendes?
y es tan fácil destruirlo.

ESTE ESPEJO ME ENTIENDE

Voy a llegar de noche,
después que hayan corrido los cerrojos.
después de las tertulias y los rezos.
Conozco bien las calles
las recuerdo,
con su olor a verano
y mansedumbre.
No he podido cumplir
mi cita con la ceiba
y ya esta soledad
me llega a las rodillas
y las dobla.
Desde mi puerta veo
procesiones de sombras
y las voces son ecos
y el viento se perfila
obtuso en las esquinas.
Volveré a mi ciudad
donde los rostros simples de las casas
nos invitan a entrar.
Este espejo me entiende.
Voy a buscar mi imagen
en las cosas de allá.

CARTA AL TIEMPO

Estimado señor:
Esta carta la escribo en mi cumpleaños.
Recibí su regalo. No me gusta.
Siempre y siempre lo mismo.
Cuando niña, impaciente lo esperaba
me vestía de fiesta
y salía a la calle a pregonarlo.
No sea usted tenaz.
Todavía lo veo
jugando al ajedrez con el abuelo.
Al principio eran sueltas sus visitas
se volvieron muy pronto cotidianas
y la voz del abuelo
fue perdiendo su brillo
y usted insistía
y no respetaba la humildad
de su carácter dulce
y sus zapatos.
Después me cortejaba.
Era yo adolescente
y usted con ese rostro que no cambia.
Amigo de mi padre
para ganarme a mí.
Pobrecito el abuelo.
En su lecho de muerte
estaba usted presente
esperando el final.
Un aire insospechado
flotaba entre los muebles.
Parecían más blancas las paredes.
Y había alguien más

usted le hacía señas
él le cerró los ojos al abuelo
y se detuvo un rato a contemplarme.
Le prohíbo que vuelva.
Cada vez que lo veo
me recorre las vértebras el frío.
No me persiga más
se lo suplico.
Hace años que amo a otro
y ya no me interesan sus ofrendas.
¿Por qué me espera siempre en las vitrinas
en la boca del sueño
bajo el cielo indeciso del domingo?
Sabe a cuarto cerrado su saludo.
Lo he visto el otro día con los niños.
Reconocí su traje
el mismo tweed de entonces
cuando era yo estudiante
y usted amigo de mi padre.
Su ridículo traje de entretiempo.
No vuelva
le repito.
No se detenga más en mi jardín.
Se asustarán los niños
y las hojas se caen
las he visto.
¿De qué sirve todo esto?
Se va a reír un rato
con esa risa eterna
y seguirá saliéndome al encuentro.
Los niños
mi rostro
las hojas

todo extraviado en sus pupilas.
Ganará sin remedio.
Al comenzar mi carta lo sabía.

ADAPTACIONES

A diario me acompañan
la nevera
la estufa
y sus ángulos fijos
me entristecen los ojos.
Conozco algunas gentes
con rostros de cuchara
y otras que se agrupan
como platos
y pulen sus sonrisas
y se trizan.
Y aburridas parejas
que se van destiñendo
y no se encuentran nunca.
Y hombres que rodean su vacío
de inaccesibles púas.
A veces se me ocurre
que es fácil ser armario
y dejarse llenar de telarañas
o puerta que otros abren
y cierran a su antojo,
o estante con libros
y con polvo.
Yo podría ceder
y volverme utensilio
pero siempre está el mar
y la hoguera
y el trébol.

DATOS PERSONALES

Tengo un metro cincuenta de estatura.
Ojos color castaño.
¿Me atreveré a reír
a preguntar
a destruir la armadura que me han puesto
y a gritar de vergüenza?
Sé leer y escribir
mas no he podido aún olvidar mis rencores.
Nunca estuve en la cárcel.
¿A qué tantas contraseñas
si es más difícil que antes conocernos?
Por las noches me duele lo que he dicho
en sueños me disfrazo.
Vivo un papel absurdo
del cual olvido el texto.
Me identifica un número y me ahogo de sed.
Pero a pesar de todo surge el canto
y no saben qué hacer en las aduanas
y lo dejan salir.

Huésped de mi Tiempo (1961)

VÍSPERAS DE VIAJE

Hoy tuve una caminata valparaisiana.
Sobre una taza de café
conversé contigo,
contigo que hace tanto que no veo.
En estos días agudamente sensitivos
soy una serie
de explosiones sordas
de derrumbes
de cimientos frescos.
A cada paso tropiezo con sabores
con olores que me cierran el camino.
Mientras empaco la porcelana
pienso en la noche del viernes:
la figura de Salvador
bailando el tango
la timidez de Manolo.
¿Cuál de mis recuerdos llegará roto?
hay una grieta por donde se me escapan
por donde continuamente
pierdo diálogos y rostros.
Tengo miedo de quedarme indefensa
de que el nuevo diluvio
me cubra totalmente
las antiguas señales
y se trastorne mi paisaje
y se me vuelva tierra hostil
y sin relieve.
Hoy pude encontrar
una tarde en Valparaíso:
un poco petrificada
pero no importa.

Vuelvo a ver sus contornos:
los ojos de Mariluz
su gesto
contra el fondo de hojalata
de una casa
que miraba a la bahía.

AUTORRETRATO

Malogradosos los ojos.
Oblicua la niña temerosa,
deshechos los bucles.
Los dientes, trizados.
Cuerdas tensas subiéndome del cuello.
Bruñidas las mejillas
sin facciones.
Destrozada.
Sólo me quedan los fragmentos.
Se han gastado los trajes de entonces.
Tengo otras uñas
otra piel.
¿Por qué siempre el recuerdo?
Hubo un tiempo de paisajes cuadriculados
de gentes con ojos mal puestos
mal puestas las narices.
Lenguas saliendo como espinas
de acongojadas bocas.
Tampoco me encontré.
Seguí buscando
en las conversaciones con los míos
en los salones de conferencia
en las bibliotecas.
Todos como yo
rodeando el hueco.
Necesito un espejo.
No hay nada que me cubra la oquedad.
Solamente fragmentos que me hieren
reflejando un ojo
un labio
una oreja.

Como si no tuviese rostro
como si algo sintético
movedizo
oscilara en las cuatro dimensiones
escurriéndose a veces en las otras
aún desconocidas.
He cambiado de formas
y de danza.
Voy a morirme un día
y no sé de mi rostro
y no puedo volverme.

APRENDIZAJE

No puedo recordar
qué nos dijimos
cómo pasó.
Eran largos mis trajes.
Me peinaba de moño.
Pasó.
Eso fue todo
cuando era yo inocente.
Hubo presagios:
una avidez de calles
de caminatas largas
de estrujar hojas secas.
Sentada en mi colina
veía atardecer.
Era terso el paisaje:
azul morado
azul espeso.
Habría sido difícil no amar
con ese tiempo
ese paisaje
y mi inocencia.
Comencé a conocerme.
Esperaba a mi hija con asombro.
Fui creciendo con ella.
Descubrí mis dedos
recogía minucias con mis dedos
Me alegraba.
Me espantó el crujir de la madera
reía de mi espanto
registraba las voces
y los gestos.

Lo otro
pudo haber sido un accidente.
Pero aquí
ante mí
mi hija.
Cerraba el destino una puerta
y me abría otra.
Vino después un tiempo de conciertos
de bailes
de señores besándome la mano
de matronas con tiara
y sonrisas de cóctel.
Comencé a distanciarme.
Fue un tiempo de celos
y desacuerdos
y vacío.
Una tarde al volver
apenas lo alcanzaba.
Lo llamé a voces
"hablemos", dije
"¿quién eres?"
El oficio de madre es honorable
además, necesario.
Y el de mujer también
y el de vecina.
No quedan huecos en mi día.
Todos mis huecos se llenan
de uñas rotas
de verduleros
de recibos que hay que pagar.
Me voy gastando en eso
voy dejando residuos
en todos los rincones.

Me descubro
en la mesa del comedor
mientras sacudo
en los uniformes de los niños
en los cuellos de las camisas.
No me encuentro por días.
Paso delante del espejo
sin reflejar mi imagen.
No tengo tiempo
de conversar conmigo.
Ni falta me hago a veces.
Vivo cuando me premian
con puestas de sol
y risas de mi niño.
Acepto pleitos
insomnios
desengaños.
No puedo tolerar la indiferencia.
A veces mi marido
con un aire de sabio
dice que la vida es esperanza.
Yo sonrío
y digo que sí por complacer.
Pero aquí, entre nosotros
no lo he creído nunca.
La vida para mí es horror al vacío.
Cuando era yo inocente lo ignoraba.
Más tarde comprendí
luché con el vacío
lucho con él a diario.
No es la vida esperanza
es más volátil
más precisa.

Un algo menos que el amor
un algo más que la jornada.

SOLITARIA CONDENA

Aquí había un vergel
con un árbol
seis pájaros
el sol.
Tensa de vida te esperaba
y no llegaste.
Quise guardar el árbol
con sus hojas
levanté un muro
contra el viento
fui áspera
y fui tierna.
No llegaste.
Los pájaros
se impacientaban.
Sentí miedo
y los detuve.
Quería guardarlo todo para ti.
No llegaste
y no llegaste.
Cayeron las hojas
entre pájaros muertos
el árbol se convirtió
en mesa
en silla.
Me cerraron el cielo
los ladrillos
y se extinguió la magia.
No te espero más.
Sin embargo
qué falta me haces.

Vía Única (1965)

Todas las mañanas en mi celda
me siento a recordar.
Lo hago por costumbre
porque sí
por ver si revive el vergel
que gastó el tiempo
la sequía
mi afán de resguardarlo.
Casi puedo a veces
ver tus hojas
oír tu canto
sentir tu sol.

AUNQUE DURE UN INSTANTE

A Bud

Ahora
mientras el río de obsidiana
nos refleja
quiero hablarte de amor
de nuestro amor
de los diversos hilos
de su trama
del amor que se toca
y es herida
y que también es vuelo
y es vigilia.
Sin él
el verde de las hojas
no tendría sentido
ni el farol de la calle
iluminando el agua
ni la imagen ondeante
de la iglesia.
Mi amor es la escudilla
en la que tú dejaste una moneda
la moneda tañéndome que existo
la trenza que forjan las palabras
el vino
el mar desde la mesa
los malentendidos
los días
en que nos damos cuenta
que ya no somos uno
que estamos alejados

la tierra oscura
volcánica
las chozas con su cerco
de izote.
Vivió París:
Le Bois de Boulogne en carruaje
conciertos
champagne
un don Juan salvadoreño
con sombrero de copa
y con bastón.
Soy fruto de su derrota
segunda cosecha
de sus años grises.
Ante el alto escritorio
sin notar la penumbra
que crecía
recitaba en voz lenta
Lamartine.
No supo darse cuenta.
Le quitaron sus fincas
los banqueros.
Las bodegas
los cofres
se quedaron vacíos.
Siguió ensimismado
entre sus libros
musitando a Voltaire
y a Buffon:
en su gran biblioteca
desvalido.
Se vendieron las sábanas de lino
el servicio de plata

irremediablemente.
Ayer
desde mi exilio
inventé que llegabas.
Salí del hielo
espanté pingüinos
desplacé a las estrellas
acechando tu desembarco.
Quería ayudarte a plantar banderas
celebrar de rodillas
el milagro.
Ahí quedé
con mis señales.
¿Te sorprende mi vértigo?
Estoy hablando de eso:
de la alegre punzada
de saber que sí
que de pronto es verdad
que no estoy sola
que estamos juntos bajo el árbol
con mi mano en tu mano
que nos refleja el río
que ahora
en este instante
en este ahora
aunque dure un instante
estás conmigo.

EL ABUELO

Me mira
desde un daguerrotipo
con el marco ovalado.
La figura frágil
apoyada su mano
sobre el espaldar barroco
de una silla
la garganta hundida
detrás de un cuello muy alto.
Para mi fue el tronco
el único abuelo.
Nació gran señor.
Su vida
una lenta bancarrota.
En la casa de paredes añosas
de un metro de ancho
sentados sobre el poyo
de la ventana
me contó de su tía
de cómo enrollaba hojas
de tabaco
y asoleaba en el patio
sus monedas de plata.
Desde el avión que llega
que me trae
adivino su gesto.
Me siento lejos de él.
Imagino el paisaje
caminado a paso de hombre:
las hojas
la yerba

renunciaron los hijos
a estudiar secundaria
y falleció la abuela.
Van a construir un techo
sobre el patio.
El nuevo dueño alaba el escritorio.
Tiene varios cajones
para libros de cuentas.
Sonrío
digo que sí.
Paso mi mano por la madera.
Miro el polvo
el blanco polvo centenario.
Dibujo con el dedo
una muñeca
una niña de trenzas
y falda corta.
Sonrío
digo que sí
que cómo no
que por supuesto.

para ganar cariño.
Se hace tarde, doctor.
Los dos amanecimos
junto a un niño enfermo
nos aburrimos
entre gentes extrañas
hicimos el ridículo
tropezamos
caímos
tuvimos que aceptar.
Me legaste riquezas:
Sandino, por ejemplo,
la unión de Centroamérica
el afán de tener una cesárea.
El exilio nos duele.
Nos incomoda a veces
nuestro papel de padres.
Sigo pensando en mí con prioridad.
No soy tu hija ahora
soy tu cómplice
tu socio.
Mis derrotas
mis luchas
me han hecho el llanto fácil.
Pienso en ti mientras digo.
Pienso en mí
en las cosas que ocurren.

SE HACE TARDE DOCTOR

Llegó hasta El Salvador sobre una mula.
Venía de Estelí
de Nicaragua
de aquella tierra azul
con olor a becerros
y a tiste.
Estudió bajo la luz de los faroles.
Ganó medalla de oro.
Pero no.
Quiero ser más precisa.
Lo veo
llevándonos a cuestas por el patio
haciendo de león para asustarnos
mirándome a los ojos y diciendo:
"para un viejo
una niña
siempre tiene el pecho de cristal."
Recuerdo:
mi sofocante asombro
mis preguntas
las paredes de cal
mis pantorrillas
que nunca me engordaban
los arcos
el jazmín
el porte de mi madre
su manojo de llaves
en el cinto.
A veces, por la noche
mientras la luna
alumbraba a los gatos de las tejas

y se oía chirriar a las cigarras
nos habló de Sandino
de sus hombres
de las largas marchas por la selva
de los marinos yanquis
desde arriba silbando sus helldivers
para herir la columna.
Nos hablaba también de la cesárea
de descubrir al niño acurrucado.
En días de neblina
subimos al volcán
el rocío lamiéndome las piernas
con orquídeas las ramas
y con musgo.
Subíamos al sol
hasta la cumbre
otra vez hasta el sol de Centroamérica.
Yo quería correr
era el ama de casa
salir a buscar nidos
alisaba el mantel.
Mi hermano, canturreando
hacía saltar piedras
sobre el lago de azufre
de esmeralda.
Tu aire de patriarca
nos cohibía.
Presidías la mesa
como un señor feudal.
Quiero hablarte de mí
de cómo soy.
Conservo mi egoísmo
sigo haciendo complots

PEQUEÑA PATRIA

Detrás de mí
un remolino de huérfanos pálidos
de niños con el vientre hinchado
de madres pordioseras
exhibiendo a sus hijos
llenos de moscas
de mendigos astutos
que invierten su vida
en una pierna morada de costras
y vendas sucias.
Me detengo y grito:
"Se está cayendo el cielo."
"Queridas",
comenta la señora gorda
mientras baraja el naipe
"¿saben la última noticia?
Dicen que el cielo se está cayendo."
A las tres de la tarde
se abre la reunión de directorio.
Me levanto y digo:
"Señores,
hay un solo capítulo
en la agenda de hoy
se está cayendo el cielo."
El gerente se agita.
"Propongo," exclama
"la construcción de una caja fuerte
debajo de la tierra.
Debemos proteger nuestros archivos
los valores."
Llama el centinela al cuartel

Pagaré a Cobrar (1973)

con la noticia.
"Que las tropas vestidas de campaña
se formen,"
increpa el general
"que levanten rifles y bayonetas
que sostengan el cielo."
El día está nublado.
Se cumple una cuota normal
de actividades.
Los carniceros venden tres cuartos
a las amas de casa
y cobran un kilo
las solteronas ventilan sus odios
en aulas de pupilos
los donjuanes se pavonean con sus amigos
mientras las criadas
arruinan la comida
y contemplan el aborto.
Pronto el arbolito de café
dará cerezas rojas
la caña, miel
los desfiladeros de algodón
nubes carnosas
que habrán de convertirse
en Cadillacs
en una noche de casino
en el alquiler de una suite en Cannes.
Me siento a la mesa de los intelectuales.
"¿Qué haremos?" pregunto
"se está cayendo el cielo."
Sonríe el viejo radical.
Hace veinte años lo predijo.
"¿Y si fuera verdad?"

pregunta el joven iracundo
"¿qué haremos?"
Con ademán ajustado
al significado histórico
saca su pluma
y comienza a redactar sobre el mantel
un manifiesto de intelectuales y artistas.
Hace días no salgo.
El cielo no se cae.
Los políticos lo han dicho
los directores
los generales
hasta los mendigos lo afirman.
Para cada señorito
hay una criada encinta
manteniendo equilibrio.
Para cada señora gorda
un tuberculoso que recoge algodón
para cada político
un ciego con bastón blanco.
Todo es lícito.
Mi pavor, infantil.
La exhibición pública
de la angustia
hace daño a las gentes
interfiere con el comercio
amedrenta a los niños.
Mañana iré al mercado.
Lo recetó el psiquiatra.
Podré ofrecerle
diez centavos a un mendigo
y sentir compasión.

FLORECEN LOS ALMENDROS

Florecen los almendros
en Mallorca
y no estás para verlos.
De mi balcón anoche
los vi fosforecer.
Te llamé por tu nombre
conjuré tu fantasma
te perfilé de pétalos caídos
y una ráfaga de aire
te rasgó.

COMUNICACIÓN A LARGA DISTANCIA

A Patricia

No.
No insistas que vaya.
¿Qué puedo hacer
por los amigos moribundos
por la tía Graciela
con la peste bubónica
por Antonio
a quien van a ejecutar
de todos modos?
¿Quiénes reclaman mi presencia?
Claro que hay cosas lindas en Santa Ana.
Por supuesto.
Y no te olvides del maquilishuat
del San Andrés florecido
del viejo tronco de la ceiba
de los veintisiete tonos de verde
en la mañana.
La baba de la bestia
no perdona.
¿Qué pueden hacer con procesiones
y bendiciones arzobispales
y papales?
Del centro del volcán
de ahí surgió.
La recuerdo chorreándole los flancos
y los niños lloraban
y se extinguían los arroyos
los árboles caían
y se ajaban los verdes.

DANS LE METRO

Luces indescifrables
y yo las dejo atrás.
Te vi bajar.
Me buscaste un instante
con ojos extraviados.
"¿Y tu encargo
qué hacer?"
Se vuelven todos a mirarme
a dejarme aplastada en el asiento.
Nada que ver de mi ventana.
Cabos de cigarrillos por el suelo
zapatos despuntados
la vache qui rit.
Olores a vino
y a cebolla
a vida a fuego lento;
el moroso hervor de los recuerdos
los deseos que arañan.
En aquella estación de muros blancos
de muros antisépticos
y blancos.
Por la ventana inútil
un reflejo me acecha.
Ya es más real que tu memoria
y tan inútil.
Me dijiste qué hacer
me lo explicaste:
tu mirada de aceptar mis caracoles
mi multitud de asombros
mis preguntas.
Conversaciones sueltas

me distraen
frases ajenas
rostros con ojos como dientes
defendiendo su espacio.
Por tu ventana abierta
chillaban pájaros negros
desechos de voces roncas.
"Despejen", gritaste
"despejen",
buscándome con ojos extraviados.
Comprendí.
Creí que comprendía.
Por una reja de aire
te escapaste.

Hoy pasaré por la farmacia.
Enviaré ácido bórico
en el primer avión.
No me exijas que vaya.
Tengo una niña enferma.
Excusas, claro, excusas.
No me debí marchar.
Tuve miedo.
Todos quedaron mudos
y sólo se oían los zanates
y las motocicletas militares.
¿Para qué los espejos?
¿Conferencia de paz
en el mesón versalles?
Siento nostalgia, sí:
la banda del parque central
el "vaya con Dios" de la gente
a toda hora
las nubes gordas
a mediodía.
Pero ruge el volcán
y mi ciudad se enluta
con cenizas
y piojos
y calor
y zancudos
y maremotos.
Por ahora han cesado.
Ya volverán cargados de napalm
o de megatones nucleares.
No soporto el relincho
de los heraldos electrónicos
ni el tatuaje de fuego

con el suelo de asfalto
un televisor en la cocina
y hojas de marihuana:
poco a poco te matan.

Si padeces de asma
si te exaspera un sueño
-ya sea en Buenos Aires
o en Atlanta-
que te impulsa de Montgomery
hasta Memphis
o a cruzar a pie la cordillera
ten cuidado:
te volverás obseso
y sonámbulo
y poeta.

Si naces en el ghetto
o la favela
y tu escuela es la cloaca
o es la esquina,
hay que comer primero
luego pagar la renta
y con el tiempo que te sobra
sentarte en el andén
y ver pasar los coches.

Pero un día te llega la noticia
corre la voz
te la da tu vecino
porque tú no sabes leer
o no tienes un cinco
para comprar el diario

ni el bálsamo que alivia.
Ernesto me decía en una carta
que ha caído la ceiba protectora
(y no cumplí la cita)
que por la plaza corren
negros exasperados
guerrilleros descalzos
estudiantes en huelga
que la calle de las palmeras
ya no tiene palmeras
y los niños de Biafra
invadieron los atrios
de todas las iglesias
y no entienden su jerga
y medusas gigantes en el mar
impiden que les lleguen alimentos
y otra vez esa mano
dibujando más seises en el cielo.

THE AMERICAN WAY OF DEATH

A Erik

Si arañas día y noche la montaña
y acechas detrás de los arbustos
la mochila-fracaso va creciendo
abre grietas la sed en la garganta
y la fiebre del cambio
te devora)
si eliges la guerrilla
ten cuidado
te matan.

Si combates tu caos
con la paz
la no violencia
el amor fraternal
las largas marchas sin fusiles
con mujeres y niños
recibiendo escupidas en la cara
ten cuidado
te matan.

Si tu piel es morena
y vas descalzo
y te roen por dentro las lombrices
el hambre
la malaria:
lentamente te matan.

Si eres negro de Harlem
y te ofrecen canchas de fútbol

o el televisor se te ha jodido.
De cualquier modo
te llega la noticia:
lo han matado
sí
te lo han matado.

SANTA ANA A OSCURAS

A Maya

Hágase la oscuridad
decretó don Raimundo
y la luz se apagó
y quedó a oscuras Santa Ana.
Nunca fue muy brillante mi ciudad
apenas bombillas de cuarenta vatios
aleteando contra algún interior
iluminando un zurcido
un planchado
algún deber escolar.
Desde hace cien años
se apagaron las luces en Santa Ana.
Las mujeres ahora
ocupan velas para sus remiendos
(en el día no hay tiempo)
y amanecen con ojos enrojecidos.
Los hombres se olvidaron de leer
y por las noches beben aguardiente
y salen a la calle
a disputar.
Solo para los niños
es motivo de fiesta
Nadie les exige que estudien sus lecciones.
Son tan pequeñas las letras
en los abecedarios
que es casi imposible discernirlas
y no aprenden su historia
de cuarenta vatios.
Todos los días

MI PARAÍSO DE MALLORCA

Todas las noches
en mi paraíso de Mallorca
surgen nuevos fantasmas:
oscuras quejas enredadas
al canto de los ruiseñores
llantos de niño
miradas de veinte años
ya marchitas
que me opacan el cielo.
Es verano
y el mar está tibio
y huele a algas
y hay deseo en las cuencas
de tus ojos
y otro oleaje verde
de otro mar
de mi infancia
me golpea en el pecho
un veintidós de febrero por la tarde
al otro día de morir Sandino
y yo no sabía
quién era Sandino
hasta que mi padre
me explicó
mientras saltábamos sobre las olas
y yo nacía.
Fue entonces que nací.
Como Venus
vi por primera vez la luz
entre la espuma.
Antes era una hierba

una espiga alocada
que flotaba en el viento
un par de ojos incontaminados
y vacíos.
Salí del mar
-mi mano entre la mano de mi padre-
odiando al ministro yanqui
y a Somoza
y esa misma noche
hice un pacto solemne
con Sandino
que no he cumplido aún
y por eso me acosa
su fantasma
y llega hasta mí el hedor
a represión
y no sólo es Sandino
hice también un pacto
con los niños pobres de mi tierra
que tampoco he cumplido.
Cada cinco minutos
muere de hambre
un niño
y hay crímenes
y ghettos
y más crímenes
que a título del orden
se cometen
de la ley y del orden
y aunque el mar esté tibio
y yo te ame
mi paraíso de Mallorca
es un cuarto cerrado
y todas las noches se puebla de fantasmas.

cuando se oculta el sol
Mamá Clara, sentada en el andén
declama versículos de la Biblia.
Los vecinos le piden
que les recite el génesis
y se maravillan
del poder de don Raimundo
que tuvo la osadía de apagar la luz.
Don Raimundo
tiene la costumbre de mandar.
Con un chasquear de dedos
pone
y dispone
y ejecuta
los problemas más espesos
del país.
El año pasado por ejemplo
contaba el caporal
le dije que faltaban más camiones
y en menos de una hora
había cinco
y hubo que llenarlos en seguida.
Por eso yo digo
que don Raimundo es listo
y Dios premia a los listos
y castiga a los que andamos tropezando.
La oscuridad se hizo
cuando murió mi padre.
Era el médico del pueblo
y trajo su linterna de Estelí.
El abuelo la trajo de París.
Nadie en Santa Ana
es capaz de producir su propia luz.

cada una camina hacia su casa
y se queda enterrada
entre flores de papel
y crucifijos.
A veces en mis sueños
tropiezo con los ojos de don Santiago
siempre los mismos ojos
que me esquivan
el sombrero de paja
protegiendo del sol
su cabeza pelada
el mismo monótono saludo
los pies que diariamente
lo arrastran hacia el kiosco
y del kiosco a su casa
con un periódico en la mano.
Antes era brillante
don Santiago
todo el pueblo lo afirma.
Tenía una farmacia
bien surtida
y vendía al crédito
y barato.
Pero un día se alzaron los campesinos
y él se declaró
contra la guardia nacional
y mandó don Raimundo
que le cerraran la farmacia
y murió su mujer
de paludismo
y sus hijos
huyeron
y no habla con nadie

Cada vez que se apaga
una linterna
se opacan más las cosas
y se mira sin ver
y se dice que sí con la cabeza
y no se entiende nada.
Ricardo encendía fósforos
para que nos viéramos las caras
pero un día le cerraron el colegio.
José Angel
tenía una linterna.
Se le había caído a alguien
y él la recogió.
Quería ser como mi padre
y llevar luz a casa de los otros
pero murió de tétano.
Se derrumba nuestra casa
en Santa Ana
me escribió mi hermano
hace unos días.
Poco a poco
la fuimos abandonando
y lo dejamos solo.
El jardín que antes se llenaba de pájaros
está vacío ahora.
El D.D.T. acabó con todos los pájaros
en Santa Ana
y las flores
no crecen como antes
en el jardín de mi casa.
Mi madre cuidaba los clavelones
y regaba el pasto
y le ayudaba al jazmín

a que subiera.
Ahora no está ella
y todo ha muerto
y los muertos se comen
a sus muertos
y se pudren las maderas
y se acabaron también
los zopilotes
y toda la podredumbre
se acumula.
Los rostros que en este álbum
me sonríen
oliendo a alcanfor
se han derrumbado ya:
Celia
Isabel
Margot.
Siguen engalanándose los domingos
para misa mayor
en Catedral.
Desde hace cuarenta años
es la misma rutina.
Se encuentran en el atrio
a la salida
y van al bar
(el que está frente al parque)
a tomar sorbetes de vainilla
y a transmitirse las noticias
y bendicen a Dios
porque son vírgenes
(todos los hombres son iguales)
repiten siempre a coro
y a las doce en punto

desde entonces
y cada vez que en sueños tropiezo con él
pienso que estoy
en el páramo de la muerte
y despierto temblando.
No importaba en la infancia.
Todo era verde entonces.
Crecíamos sin saber
que había luz en otras partes
y nos maravillábamos
cuando alguien
llevaba una linterna.
El sol
y la luna
nos bastaban
el telón de luciérnagas
abriéndose y cerrándose
en la noche
las nubes gordas
con bordes de plata
el resplandor de Izalco
los cocuyos
las tormentas con truenos
y relámpagos
y Sirio
y Venus
y las siete cabritas
que brillan más
en el cielo de Santa Ana
y todo esto
es una manera de decir
que me asaltan a veces
unas ganas violentas
de volver.

SOY RAÍZ

"Oh vida por vivir y ya vivida
tiempo que vuelve en una marejada
y se retira sin volver el rostro."

O. Paz (Piedra de Sol)

Más que piedra pulida
más que mañana ocaso
más que sueño de árbol
y de flor y de fruto
soy raíz
un avanzar reptado
de raíz
sin fulgor
sin futuro
ciego de profecías
endureciendo el suelo
en el que ondeo
saboreando el maná
de la desdicha
de la opacidad
del pájaro sin alas
del alba sin centella
de la nube sin brillo
de las horas que pasan
sin presagios
ondeando
serpeando
la raíz
quizá desenterrando
el relámpago aquel

Raíces (1975)

ES CERRAR ESTA PUERTA LO QUE TEMO

Aquí estoy
definitivamente instalada
en mi presente
con los gladiolos rojos
y la jarra de vino
y el recuerdo fresco
de tus labios.
No es el miedo a la muerte
como insistes
está lejos mi muerte
no vislumbro su rostro
ni me importa
si me reduce a polvo
quizá sería lo mejor
un sueño largo
largo
en el que vas desintegrándote
es cerrar esta puerta
lo que temo
cerrar esta puerta para siempre
perforar este muro
y encontrarme de pronto
al otro lado
sin la jarra de vino
sin tus labios
sin los gladiolos rojos.

la piedra aquella
que una vez en la playa
reptando entre malezas
a solas
sobre escombros
avanzando
buscando
dividiéndose
en vértigos-segmentos
cenicienta raíz
mortal raíz
buceadora en mi zona de tinieblas
caligrafía oscura
heredad de patíbulo
y de cábala
venenosa raíz
envuelta por el tiempo
de un espacio
espejo de mí misma
sin humedad
sin agua
tu cuerpo sabe a tierra
tu corteza
a verano
encarcelado
y no buscas resquicio
buscas muerte
una muerte tranquila
enmascarada
de días sin presagios
y de tiempo
sin fechas
de rostros que son grises

Y SOÑÉ QUE ERA UN ÁRBOL

A Carole

Y soñé que era un árbol
y que todas mis ramas
se cubrían de hojas
y me amaban los pájaros
y me amaban también
los forasteros
que buscaban mi sombra
y yo también amaba
mi follaje
y el viento me amaba
y los milanos
pero un día
empezaron las hojas
a pesarme
a cubrirme las tardes
a opacarme la luz
de las estrellas.
Toda mi savia
se diluía
en el bello ropaje
verdinegro
y oía quejarse a mi raíz
y padecía el tronco
y empecé a despojarme

y apacibles
y de horas
sin pájaros
en que simplemente
se deshace el instante.
Mi vida por vivir
no me consume
en mis labios
hay grietas
y mi rostro es de piedra
y le cierro el paso
a la tormenta
y sigilosamente me sumerjo
en el eterno mar
que ya no avanza
y se acaba el rumor
y el torbellino
y las apariciones
y desapariciones
y todos los sueños
en que simplemente
nos soñamos
y los residuos
de un amor espada
y de aquel otro amor
a escondidas
y los nombres de Eros
y de Tánatos
todo se desvanece
tu canto de cristal
no llega nunca
ni tu caricia de agua
ni tus labios

ni los dientes filosos
de tu amor
recojo mis fragmentos
y voy reptando
a ciegas
voy olfateando el mar
en el que un día
el olvido me cubra
la memoria
y no sienta punzadas
ni reclamos
ni miedo
y sólo sea un giro
un remolino
en la tumba de agua
que me cubra.

a sacudirme
era preciso despojarse
de todo ese derroche
de hojas verdes.
Empecé a sacudirme
y las hojas caían.
Otra vez con más fuerza
y junto con las hojas que importaban apenas
caía una que yo amaba:
un hermano
un amigo
y cayeron también
sobre la tierra
todas mis ilusiones
más queridas
y cayeron mis dioses
y cayeron mis duendes
se iban encogiendo
se arrugaban
se volvían de pronto
amarillentos.
Apenas unas hojas
me quedaron:
cuatro o cinco
a lo sumo
quizá menos
y volví a sacudirme
con más saña
y esas no cayeron:
como hélices de acero
resistían.

convertirte en anélido
separar uno a uno
tus anillos
cortarte en trozos, madre
y abrir en cada trozo
secciones verticales.

RAÍZ-MADRE (FRAGMENTO)

Fue el silbido insistente
quizá el escalofrío
el olor a jazmín en la terraza
que se volvió sulfuro
en mis pulmones
y me hizo resbalar
hacia el pasado.
Me condujiste al patio
volví a ver como entonces
a las siete cabritas:
más altas
más profundas.
Había luna nueva
y tú la señalaste
"la barquita de plata"
que me fue insoportable
cuando años más tarde
sólo pude mirarla
como a una cursi barquita de plata.
Me abriste las vidrieras
me revelaste a Humboldt
a Gustavo Doré
y no recuerdo bien
si lo dijiste
en todo caso lo pensaste
(gozas de la sabiduría
de la serpiente)
hay otro mundo
más allá de Santa Ana
y descubrí ese mundo.
Me mostraste París

en tarjetas postales
y supe que había que vivirlo
me habías condenado
a vivir París.
Mientras gozaba un sorbete
en La Florida
me hablaste
de tus tres divinos poetas
desde entonces
no puedo descansar
he pasado mis años
abriendo túneles
ensuciándome el rostro
masticando escupiendo
el duro carbón de la poesía.
A veces levanto la mirada
y brillan tus escamas
a la luz de la luna
cegándome los ojos
el reflejo esmeralda
de la luna
en tus ojos de opio.
Eres la anaconda
que me va a tragar
la anaconda que ondea
sus escamas jaspeadas
con la miraba fija
sobre mí
la luna vieja
en cuyos carbones
empiezo a consumirme.
Debo comprenderte
asimilarte

EVOLUCIÓN

Mi tío abuelo
Descartes
dijo:
"cogito ergo sum.
Mi tío
cogitabundo Nobel
ingenió sus millones
con dinamita
y encogiéndose de hombros
ofreció el premio de la paz.
Mi marido y mi hermano
se volaron los sesos
con entusiasmo
y nitroglicerina.
Yo voy cojeando por el tiempo
y me preocupa mi sobrino
despreocupado:
alegrovosamente
les arranca a las viejas
sus carteras
que cambia
por estupor
y lleva una camiseta que proclama:
Deliro
luego soy.

Sobrevivo (1978)

CREÍ PASAR MI TIEMPO

Creí pasar mi tiempo
amando
y siendo amada
comienzo a darme cuenta
que lo pasé despedazando
mientras era a mi vez
des
    pe
        da
            za
                da.

AMOR

A Bud

Todos los que amo
están en ti
y tú
en todo lo que amo.

las palabras
y los rostros se esfuman
y no entiendo
los ademanes vagos
las señales
el crimen fue en Granada
en su Granada
todo el mundo lo sabe
pero nadie es capaz
de un detalle preciso
de decir por ejemplo
allí mismo lo echaron
al borde de ese olivo
junto al cadáver joven
de un maestro con gafas
abro el mapa
me interno en el camino
polvoriento
rocoso
recojo algunas flores
y les sacudo el polvo
otro pueblo adelante
nadie sabe tampoco
sólo un viejo oficial
de arrugas amargadas
las mismas arrugas del camino
me responde arrogante
el poeta enemigo
barbotea
el maricón
y se aleja
encogiéndose de hombros
verde que te quiero verde

SORROW

A Roque Dalton

I

Voces que vienen
que van
que se confunden
cuando sepas que he muerto
no pronuncies mi nombre
sombras amigas
que pregonan
que rompen un instante
la neblina
una mano sin dedos
tocando la guitarra
una sola vibración
desesperada
que se levanta
huye
sigo buscando a ciegas
me sostiene
se escapa
¿eres tú Víctor Jara?
un enjambre de sombras
rostros que ya no existen
una palabra rota
pequeñas frases sueltas
que apenas si adivino:
listos para la muerte
listos para vencer
qué razón tenías guerrillero

te mataron a tiros
te ultrajaron
y saliste triunfante
de tu muerte
otra voz que se cruza
otro murmullo
un eco que me llega
se deshace
verde que
y es ola
y estrella
y transparencia
puedo escribir los versos más tristes esta noche.

II

Polvo asoleado
en el camino
no es difícil nombrar
los árboles
las calles
la torre de la iglesia
el río seco
pero hay una neblina enrarecida
que sólo cubre rostros
los rostros antes claros
se oscurecen
cuando quiero saber cómo llegar
a la tumba prohibida
del poeta
pregunto en el hotel
en el café
las miradas se turbian

un polvo fino
obstinado
cubre los olivares
te negaron la lápida
ni siquiera un indicio
abro de nuevo el mapa
por aquí debe ser
doblé por la barranca
que se tragó los cuerpos
abajo el techo de la casa
el cuarto desolado
tu último peldaño intangible
real
cien metros más allá
la Fuente Grande
no te pusieron lápida
te hicieron el honor
de arrancar los olivos
combatientes
torcidos
cuántos siglos de aceituna
los pies y las manos presos
sol a sol y luna a luna
pesan sobre vuestros huesos.
sólo un árbol dejaron
un olivo
ni una piedra que diga
aquí yace el poeta
pero alguien dejó un árbol
un olivo
alguien que supo
lo dejó.

IV

Obstinadas
confusas
me llegan las noticias
hechos truncados
fríos
frases contradictorias
que me acosan
así llegó tu muerte
Roque Dalton
la implacable noticia
de tu muerte
en los signos borrosos
de un periódico
en las exangües voces
de la radio
en imágenes rotas
imprecisas.
Fuiste atalaya
lumbre
con orgullo de sable
cortaste la tiniebla
y envolvieron tu muerte
en la neblina
es peligroso Roque
ir pregonando al Che
a Jesús
a Sandino
ignorar al caudillo
abrir los ojos
sentir que tu memoria
desencadena llagas

III

Un tatuaje en la frente
nos señala
un obstinado brillo
en la mirada
de animal en acecho
de vigilia
de llanto endurecido
nos olfateamos
en el metro
nos buscamos los ojos
titubeantes
desviamos la mirada
y seguimos sin rumbo
por las calles heladas
nos apartamos del café
miramos de reojo
el periódico del quiosco
un olor a guayabo
nos asalta
la indiferencia del mundo
el mate atardecido
la burbuja punzante
del puchero
se ha deshecho la patria
se ha podrido
nos revolcamos en su podredumbre
y la gente se aparta
y no sabemos si es nuestro sudor
o la carroña de la patria
un vaho pegajoso
nos envuelve

un vaho con tufo a desamparo
a sueños estancados
a no tener un cinco en el bolsillo
nos obliga a encorvarnos
bajo el cuello grasiento del abrigo
seguimos nuestra marcha
husmeando al compañero
al mundo nada le importa
yira, yira
nos conocemos por la mueca
por la mirada húmeda
caminamos sin prisa
a la deriva
en busca de algún sitio
donde poder lavarnos
el tufo
la vergüenza
y huimos a los baños
donde todos los exiliados se congregan
y nadie tiene un cinco
y los hongos pululan
se nos llenan de hongos
los dedos de los pies
pero no importa
hay que arrancarse el tufo
de exiliado
de perro callejero
preferibles los hongos
que nos pican
nos desangran los pies
nos gritan desde adentro
me moriré en París con aguacero
un día del cual tengo ya el recuerdo.

y cada llaga es llama
que se levanta y vuela
siguen llegando ecos
acusaciones falsas
y nunca sabré quién te mató
pero estás muerto
Roque Dalton
y envolvieron tu muerte
en la neblina.

V

Huimos a los museos
son casi tan baratos
como los baños públicos
vagamos por las salas
nos hundimos por horas
en un sofá de cuero
pretendiendo estudiar
un Corot
un Cezanne
y si el guardia se acerca
proferimos palabras
entusiasmos
y seguimos sentados otro rato
cierro los ojos
y surgen los olivos
los esclavos
cobran relieve la noche
el alba
el día
el mediodía
me refugio en los brazos

no hay sol
no hay pájaros
no hay verdes
en trozos verticales
me han recortado el cielo
toco mi piel tirante
a lo lejos escucho mi jadeo
necesito ser yo
salir de esta neblina
sacudirme el terror.
Con un carbón pulido
escribo algunas letras:
mi soledad
mi...
comienzan las voces
a llegarme
el telón de fondo
de las voces
punteado por un grito.
Un súbito silencio
de pavor
y otra vez con más brío.
A callar
nos chilla el carcelero
haciendo sonar llaves
en las rejas
nadie lo escucha
las voces de todos
confundidas
en un solemne
y obstinado coro
que sube
crece

de la madre cultura
y descanso mis pies
llenos de hongos
los museos
los templos
otra vez surgen los esclavos
queriéndose evadir
de su matriz de piedra
que los fija
me esfuerzo en recordar
a la Pietá
al cristo con un pie
al cristo infante
los esclavos resurgen
los olivos
sus cuerpos retorcidos
me persiguen
salgo a la calle
a caminar sin rumbo
su mirada sin ojos
su deseo truncado
andaluces de Jaén
aceituneros altivos
decidme en el alma ¿quién
quién levantó los olivos?

VI

Sólo mis pasos
en la acera
de una taberna oscura
llegan ecos de tango
de milonga

olor a vino agrio
y a tabaco
me apresuro a la esquina
a la luz de neón que parpadea
una voz me detiene
una pregunta
el rostro se ilumina
y es azul
se vuelve rojo
grana
mientras busco en mi bolso la cerilla
una máscara blanca
que me observa
y se vuelve morada
es tu verdugo
Roque
lo ilumino de cerca
y sólo es un muchacho
aún imberbe
que con facciones laxas
me sonríe
la luz de nuevo azul
y ya se aleja
es tu verdugo
es él
y no me atrevo
y lo dejo pasar y me avergüenzo.

VII

¿Quién sembró los barrotes?
sólo una luz palúdica
me llega desde afuera

se desborda.
Desde mi soledad
acompañada
alzo la voz
pregunto
y la respuesta es clara:
soy Georgina
soy Nelson
soy Raúl
de nuevo el torturado
su aullido
el silencio.
Con los ojos abiertos
me recuesto en el catre
ni una raja de luz
se apago el aullido
empiezo a contar nombres
mi rosario de nombres
pienso en el otro
el próximo
que dormirá en mi catre
y escuchará el ruido
de los goznes
y cagará aquí mismo
en ese caño
llevando a cuestas
su cuota de terror
vuelvo obstinada
a mi rosario
no estoy sola
están ellos
los huéspedes de paso
apenas nos separa

decidme en el alma ¿quién
quién levantó los barrotes?

una hoja de tiempo
una delgada tela
que desgarro
y hay vino
y guitarras
y hay tabaco
están Víctor
Violeta
el poeta pastor
salto alegre del catre
y tropiezo con Roque
llevo un dedo a mis labios
y se callan las risas
las guitarras
un enjambre de ojos
me acompaña
mientras grabo en el muro:
"más solos están ellos
que nosotros."

Y LA OCTAVA

De nuevo el aullido
¿brota de mí
de ti?
Inexorable
grave
Melpómene
me escruta.
Paso frente a sus ojos
desde el centro turquesa
del mosaico
su fulgor me persigue
existen los barrotes
nos rodean
también existe el catre
y sus ángulos duros
y el poema río
que nos sostiene a todos
y es tan substantivo
como el catre
el poema que todos escribimos
con lágrimas
y uñas
y carbón.
Se terminó la fiesta
hay colillas deshechas en el suelo
y están rotos los vasos
y nos quedamos solos
sin guitarras
sin voz para cantar
y surge la pregunta
el desafío

SOY ESPEJO

Brilla el agua
en mi piel
y no la siento
corre a chorros el agua
por mi espalda
no la siento
me froto con la toalla
me pellizco en un brazo
no me siento
aterrada me miro en el espejo
ella también se pincha
comienzo a vestirme
a tropezones
de los rincones brotan
relámpagos de gritos
ratas que corren
dientes
aún no siento nada
me extravío en las calles:
niños con caras sucias
pidiéndome limosna
muchachas prostitutas
que no tienen quince años
todo es llaga en las calles
tanques que se aproximan
bayonetas alzadas
cuerpos que caen
llanto
por fin siento mi brazo
dejé de ser fantasma
me duele

Luisa en el País de la Realidad (1983)

luego existo
vuelvo a mirar la escena:
muchachos que corren
desangrados
mujeres con pánico
en el rostro
esta vez duele menos
me pellizco de nuevo y ya no siento nada
simplemente reflejo
lo que pasa a mi lado
los tanques
no son tanques
ni los gritos
son gritos
soy un espejo plano
en que nada penetra
mi superficie
es dura
es brillante
es pulida
me convertí en espejo
y estoy descarnada
apenas si conservo
una memoria vaga
del dolor.

SOBREVIVO

Sobrevivo.
Alegrovosamente
  so
    bre
        vi
            vo.

ME GUSTA PALPAR HOJAS

Más que libros
revistas
y periódicos
más que móviles labios
que repiten los libros
las revistas
los desastres
me gusta palpar hojas
cubrirme el rostro de hojas
y sentir su frescura
ver el mundo
a través de su luz tamizada
a través de sus verdes
y escuchar mi silencio
que madura
y titila en mis labios
y se rompe en mi lengua
y escuchar a la tierra
que respira
y la tierra es mi cuerpo
y yo soy el cuerpo
de la tierra
Claribel.

sonrisas olvidadas
y es como un oleaje
la procesión que avanza
y se filtran las voces
despojos de algún llanto
y vértigos
y abismo
y pájaros que anuncian
-el rostro de mi vida
de mi muerte-
y estoy sola en la noche
y tengo miedo.

DESILUSIÓN

Ametrallé turistas
por la liberación
de Palestina.
Masacré católicos
por la independencia de Irlanda.
Envenené aborígenes
en las selvas amazónicas
para abrirles paso
a la urbanización
y al progreso.
Asesiné a Sandino
a Jesús
a Martí.
Exterminé Mai-Lei
para bien de la democracia.
De nada me ha servido:
a pesar de todos mis esfuerzos
el mundo sigue igual.

LA PROCESIÓN

Hay un silencio inmóvil
que me piensa
y otro desollado
que me camina adentro
y es herida
y es grito
y me destruye
y en medio de la noche
empiezan a entreabrirse
los baúles
lentamente se abren
lentamente
y van saliendo cosas
en orden sibilino
van saliendo
y caen ondulantes
sobre el suelo:
muñecas carcomidas
llaves que no sirvieron
restos de telarañas luminosas
olores a semen
a jazmín
a podredumbre
y empiezan por la alfombra
a caminar las cosas
se empieza a desplazar
la procesión
los olores
los signos
los contactos
un amor reprimido

HERIDOS DE MUERTE

Al despertar
esta mañana
supe que estabas
herido de muerte
que yo también lo estaba
que están contados nuestros días
nuestras noches
que alguien los contó
sin contar con nosotros
que más que nunca
era preciso amarte
que me amaras.
Aspiré tu fragancia
te contemplé dormido
recorrí tu piel
con la yema de mis dedos
recordé a los amigos
que cumplieron su cuota
y están al otro lado:
el que murió
de muerte natural
el que cayó en combate
aquel que torturaron
en la cárcel
y echaba a patadas
a su muerte.
Rocé tu tibieza
con mis labios:
heridos de muerte
amor
quizás mañana

parpadea
se encoge
se despliega
sobre el tallo de fuego
que la alienta
navegan en el fuego mis raíces
se clavan en mis ojos
se desgajan
son libertad
y muerte
y laberinto
el principio
y el fin
sobre el abismo claro
de una hoguera
que se buscan
se anudan
se separan
estallan como chispas
como nudo de gritos
y son centro
y memoria
y porvenir.

y te amé más que nunca
y tú también me amaste.

HOGUERA DE OTOÑO

Y todo ahora se me cubre de humo
mis raíces
mis hojas
mi corteza
todo ardiendo en el fuego
de este otoño
muriendo de repente
en otro cuerpo
entre un festín de llamas
y rumores.
Primero son las hojas
fosforecen un rato
se destiñen
retroceden al fondo
son ceniza
nubes grises
que se abren como alas
giran en remolinos
forman lecho
sostienen a la brasa
que despierta
a mi dura corteza
a mis raíces
que brillan en el centro
y no se queman
son ellas que lo guardan
que lo nutren
en el centro del fuego mis raíces
bailarina de brazos
enlazados
pequeña salamandra gigantesca

CREDO

Creo en mi pueblo
que por quinientos años
ha sido explotado sin descanso
creo en sus hijos
concebidos en la lucha y la miseria
padecieron bajo el poder
de los Poncio Pilatos
fueron martirizados
secuestrados
inmolados
descendieron a los infiernos
de la "Media Luna"
algunos resucitaron
entre los muertos
se incorporaron de nuevo
a la guerrilla
subieron a la montaña
y desde allí
han de venir a juzgar
a sus verdugos.
Creo en la hermandad de los pueblos
en la unión de Centro América
en las vacas azules de Chagall
en los cronopios
no sé si creo
en el perdón
de los escuadrones de la muerte
pero sí en la resurrección
de los oprimidos
en la iglesia del pueblo
en el poder del pueblo

Y Este Poema Río (1989)

por los siglos
de los siglos
Amén.

EL SALVADOR

Es arrugadito El Salvador
si pretende plancharlo
el enemigo
se enrollará a su cuello
hasta asfixiarlo.

las prensaba
entre las páginas
de un libro.
Quedó allí el terremoto
que permitió que huyeras
de la cárcel
aquel golpe de estado
que te salvó la vida
la peligrosa aventura
con tu hermana.
Poco a poco
empecé a comprender
empecé a descifrar
tus jeroglíficos
me invitabas al baile
y acepté aturdida
bailamos en La Habana
en México
en Chalchuapa
por laberintos de hojas
me llevabas
vertiginosamente subíamos
bajábamos
fue siempre el mismo paso
como un acto de amor
el mismo paso
¿lo soñé?
¿me soñaste?
Despertá con tu muerte
rozándome los labios.
Entre las asombradas yemas
de mis dedos
empezaron a deshacerse

ESCRIBIR

A José Coronel Urtecho

Mientras escribo a diario
me concentro
sueño tener un día
el libro entre mis manos
acariciar su lomo
abrir sus hojas
ver en letra de molde
mis poemas
que lleguen a otros ojos
a otras manos
mientras digo
repito
trato de convencerme
que es motivo de vida
el escribir
como lo es el amor
la ira
la hermandad
toco mi hombro izquierdo
me lo tocas
se me erizan los pelos
de la nuca
me susurras:
te estás jugando
la vida.

SALTO MORTAL

Oscilaba hacia el suelo
zigzagueaba
pensé que era una pluma
el ala desprendida
de alguna mariposa.
Sólo era un papelito
que entró por mi ventana
un papelito tuyo
un mensaje cifrado
que yo no fui capaz
de descifrar.
A menudo el cartero
me entregaba en París
tus papeles de Praga:
recetas de cocina cuscatlecas
con olor a loroco
y a canela.
Más tarde
ya en La Habana
mientras almorzaba en el hotel
llegaban mensajeros de tu parte
casi a diario me enviabas
alas de mariposa
apretadas de signos
y yo no fui capaz
de comprender.
Tropezaba contigo
en todas partes
empecé a juntar mitos
cosas que de veras te ocurrieron.
Como pétalos morados

tus papeles
se me iban apagando
se esfumaban.
Nunca bailamos Roque
ni siquiera nos miramos
a los ojos
sin embargo quizás
(Hsuang Tsu soñó a la mariposa
¿o fue a la inversa?)
No recuerdo si en México
o en Praga
mientras bebías cerveza
en la taberna
le contaste a Eraclio
que habíamos bailado
que te enseñé ese paso
ese salto mortal.

con el niño que quiere
salir del agua
y con el suyo.
Las hormigas le suben
por las piernas
se tapa las piernas
con más hojas
y su niño sonríe
y el otro callado
la contempla
ha visto a los guardias
y no se atreve a hablar
a preguntar.
La mujer junto al río esperaba la muerte
no la vieron los guardias
y pasaron de largo
los niños no lloraron
fue la Virgen del Carmen
se repite en silencio
un zopilote arriba
hace círculos lentos
lo mira la mujer
y lo miran los niños
el zopilote baja
y no los ve
es la Virgen del Carmen
repite la mujer
el zopilote vuela
frente a ellos
con su carga de cohetes y los niños lo miran
y sonríen
da dos vueltas
tres vueltas

LA MUJER DEL RÍO SUMPUL

A Karen

Ven conmigo
subamos al volcán
para llegar al cráter
hay que romper la niebla
allí adentro
en el cráter
burbujea la historia:
Atlacatl
Alvarado
Morazán
y Martí
y todo ese gran pueblo
que hoy apuesta.
Desciende por las nubes
hacia el juego de verdes
que cintila:
los amates
la ceiba
el cafetal
mira los zopilotes
esperando el festín.
"Yo estuve mucho rato
en el chorro del río"
explica la mujer
"un niño de cinco años
me pedía salir.
Cuando llegó el ejército
haciendo la barbarie
nosotros tratamos de arrancar.

Fue el catorce de mayo
cuando empezamos a correr.
Tres hijos me mataron
en la huída
al hombre mío
se lo llevaron amarrado."
Por ellos llora la mujer
llora en silencio
con su hijo menor
entre los brazos.
"Cuando llegaron los soldados
yo me hacía la muerta
tenía miedo que mi cipote
empezara a llorar
y lo mataran."
Consuela en susurros
a su niño
lo arrulla con su llanto
arranca hojas de un árbol
y le dice:
mira hacia el sol
por esta hoja
y el niño sonríe
y ella se cubre el rostro de hojas
para que él no llore
para que vea el mundo
a través de las hojas y no llore
mientras pasan los guardias
rastreando.
Cayo herida
entre dos peñas
junto al rio Sumpul
allí quedó botada

y empieza a subir
me ha salvado la Virgen
exclama la mujer
y se cubre la herida
con más hojas
se ha vuelto transparente
se confunde su cuerpo con la tierra
y las hojas
es la tierra
es el agua
es el planeta
la madre tierra
húmeda
rezumando ternura
la madre tierra herida
mira esa grieta honda
que se le abre
la herida está sangrando
lanza lava el volcán
una lava rabiosa
amasada con sangre
se ha convertido en lava
nuestra historia
en pueblo incandescente
que se confunde con la tierra
en guerrilleros invisibles
que bajan en cascadas
transparentes
los guardias
no los ven
ni los ven los pilotos
que calculan los muertos
ni el estratega yanqui

Variaciones en Clave de Mí (1993)

que confía en sus zopilotes
artillados
ni los cinco cadáveres
de lentes ahumados
que gobiernan.
Son ciegos a la lava
al pueblo incandescente
a los guerrilleros disfrazados
de ancianos centinelas
y de niños correo
de responsables de tugurios
de seguridad
de curas conductores
de cuadros clandestinos
de pordioseros sucios
sentados en las gradas
de la iglesia
que vigilan la guardia.
La mujer de Sumpul
está allí con sus niños
uno duerme en sus brazos
y el otro camina.
"Cuénteme lo que vio"
le dice el periodista.
"Yo estuve mucho rato
en el chorro del río."

INSTANTÁNEAS

A Eliseo Diego

Ya mi tiempo se agota
estoy casi al final
del corredor
entre el humo
el tumulto
los destrozos
que van quedando atrás
descubro otras mujeres
que fui yo
y esta yo
que hoy las mira
con su carga de cuerpo
y de nostalgia
se aproxima hacia otra
que saltará del nicho
nos mirará un instante
y seguirá su viaje
hacia esa oscuridad
que nos espera.

CONTABILIZANDO

En los sesenta y ocho años
que he vivido
hay algunos eléctricos instantes:
la alegría de mis pies
brincando charcos
seis horas en Machu Pichu
los diez minutos necesarios
para perder la virginidad
el zumbido del teléfono
mientras esperaba la muerte de mi madre
la voz ronca
anunciándome el asesinato
de Monseñor Romero
quince minutos en Delft
el primer llanto de mi hija
no sé cuántos años soñando
con la liberación de mi pueblo
algunas muertes inmortales
los ojos de aquel niño desnutrido
tus ojos cubriéndome de amor
una tarde nomeolvides
y en esta hora húmeda
las ganas de plasmarme
en un verso
en un grito
en una espuma.

CARTA A UN DESTERRADO

Mi querido Odiseo:
ya no es posible más
esposo mío
que el tiempo pase y vuele
y no te cuente yo
de mi vida en Itaca.
Hace ya muchos años
que te fuiste
tu ausencia nos pesó
a tu hijo
y a mí.
Empezaron a cercarme
pretendientes
eran tantos
tan tenaces sus requiebros
que apiadándose un dios
de mi congoja
me aconsejó tejer
una tela sutil
interminable
que te sirviera a ti
como sudario.
Si llegaba a concluirla
tendría yo sin mora que elegir un esposo.
Me cautivó la idea
al levantarse el sol
me ponía a tejer
y destejía por la noche.
Así pasé tres años
pero ahora, Odiseo,
mi corazón suspira por un joven

ARS POÉTICA

Yo,
poeta de oficio
condenada tantas veces
a ser cuervo
jamás me cambiaría
por la Venus de Milo:
mientras reina en el Louvre
y junta polvo
yo descubro el sol
todos los días
y entre valles
volcanes
y despojos de guerra
avizoro la tierra prometida.

SAVOIR FAIRE

A Erik

Mi gato negro ignora
que va a morir un día
no se aferra a la vida
como yo
salta desde el tejado
ligero como el aire
se sube al tamarindo
arañándolo apenas
no lo amedrenta el paso de los puentes
ni el callejón oscuro
ni el pérfido alacrán
mi gato negro ama
a cuanta gata encuentra
no se deja atrapar
por un único amor
como lo hice yo.

tan bello como tú cuando eras mozo
tan hábil con el arco
y con la lanza.
Nuestra casa está en ruinas
y necesito un hombre
que la sepa regir.
Telémaco es un niño todavía
y tu padre un anciano.
Preferible, Odiseo,
que no vuelvas
de mi amor hacia ti
no queda ni un rescoldo
Telémaco está bien
ni siquiera pregunta por su padre
es mejor para ti
que te demos por muerto.
Sé por los forasteros
de Calipso
y de Circe.
Aprovecha, Odiseo,
si eliges a Calipso
recobrarás la juventud
si es Circe la elegida
serás entre sus cerdos
el supremo.
Espero que esta carta
no te ofenda
no invoques a los dioses
será en vano
recuerda a Menelao
con su Helena
por esa guerra loca
han perdido la vida

eres joven
maduro
y eres cano
y se resume todo
en un mágico instante.

nuestros mejores hombres
y estás tú donde estás.
No vuelvas, Odiseo,
te suplico.
Tu discreta Penélope

ESPEJOS

¿Por qué te empeñas
día a día
en mostrarme esas cuencas
que antes fueron mis ojos?
Veo mi calavera
y no mi rostro
debajo de las cuencas
dos promontorios altos
de osamenta
el puente en la nariz
de pronto el lago
el lago son mis ojos
es tu piel
atraviesan el lago
las estrellas
el lago me succiona
atravieso tu piel
y abrazo a la niña
que aún perdura en mí
a la gitana abrazo
y a la maga
y a todos los seres
que yo amé
y recorro ciudades
reconozco sus plazas
los caminos convergen
contemplo aquella tarde
junto al mar
a mis hijos contemplo
corriendo por las dunas
y te contemplo a ti

DESEO

"Y alguien entra a la muerte
con los ojos abiertos"

A. Pizarnik

Quiero entrar a la muerte
con los ojos abiertos
abiertos los oídos
sin máscaras
sin miedo
sabiendo
y no sabiendo
enfrentarme serena
a otras voces
a otros aires
a otros cauces
olvidar mis recuerdos
desprenderme
nacer de nuevo
intacta.

las palabras me trago
es imposible pienso
¿qué hago aquí tan lejos
de mi tierra?
y me asaltó un temblor
cuando crucé el umbral:
mi primer terremoto
haciéndome erupción
en las capas jurásicas
y encontré a la madre
a los hijos
al hermano
a Perséfone
a Kali
y a Tlaloc
y seguía la noche
cayendo despacito
las botellas vacías
y los vasos
y nos dijo el mesero
que era hora de cerrar
y yo salí apretándote la mano
era el primer temblor
mi primer maremoto
ese latido ciego
que ya no me abandona.
Fuiste el pez
que azotó el agua
con su cola
que engendró estos círculos concéntricos
que se abren
se expanden
se dispersan

HACIENDO MALETAS

"Hoy llegarán los bárbaros"

C. Cavafis

Es hora de pensar
en mi equipaje
la maleta es pequeña
no caben mis perfumes
mis collares
mucho menos mis libros.
¿Qué llevaré conmigo
al otro lado?
Sin duda aquel relámpago
primero
que encendió nuestro amor
también me llevaré
la mirada cuchillo
de aquel niño
no era para mí
ni para nadie
pasó rozándome
sin verme
y se me abrió esta herida
que no cierra.
Debo ser selectiva
en mis recuerdos
comprimir con cautela
los que llevo
y por piedad a mí
abandonar los otros.
Me llevaré conmigo

por supuesto
aquella tarde en la taberna de Cahil's.
Te conté de Sandino
y del negro Martí
y tú no me entendías
y querías saber
y poco a poco
nos fuimos internando
en las salas de Los
y tú eras William Walker
y yo Rafaela Herrera
y qué estaba haciendo
entre los bárbaros del norte
que invadieron
invaden
volverán a invadir
qué estaba haciendo
lejos del Izalco
de mi tierra
y seguía la tarde
cayendo despacito
y nosotros adentro
cada vez más adentro
atrapados por pasados
por futuros
y tu lengua es extraña
apenas si la entiendo
¿qué estoy haciendo aquí?
pero te miro y sé
que tú serás mi hombre
y tú aún no lo sabes
y me trago la risa
y no te digo nada

son olas que se rompen
en mi ulterior paisaje.

Umbrales (1996)
(Fragmentos)

SALA DE TRÁNSITO

¿Cómo será la muerte?
Debe tener olor a hospital
a una sala de espera
en cualquier aeropuerto
ese olor a fenol
de los hospitales
ese sabor tedioso
de los aeropuertos.
Me siento muerta allí
ni siquiera se acercan los recuerdos
me siento hipnotizada
por las voces exangües
que anuncian las llegadas
las salidas
por toda esa gente ensimismada:
se levantan
se sientan
esperando su turno
su destino.
¿Será eso la muerte
sólo eso
un borroso paréntesis
un letargo sin fondo
un limbo organizado
para el viajero en tránsito?

LA CEIBA

¿Cómo olvidar esa mañana
en que asaltaron mi pecho
las mariposas?
Una se posó en mi mano
habría podido cerrar los dedos
sobre ella
y atraparla
pero voló
voló.

Años atrás
avanzando insegura
sobre las baldosas chocolate
Rilke vibrando entre mis manos
floreciendo el hibisco
y el jazmín
detrás de la araucaria
una luna fantasma
recortada en pedazos
por las ramas
creí haber atrapado
la poesía
pero voló
voló.

Fue en Glasgow
sólo a mí me asaltaron
las mariposas locas
los niños me miraban
con ojos dilatados.
¿Por qué me pregunté?

Me detuve un largo rato
ante la Ceiba
ante mi Ceiba protectora
que me sirvió de escudo
contra el sol
mientras con otros niños
y perros callejeros
y vendedoras ambulantes
nos congregábamos bajo sus ramas.
No había desconcierto
como en los laberintos del mercado
podíamos ser nosotros mismos
la Ceiba nos cubría
nos encubría
nos juntaba.
Su techo era el mapa
de mi patria
como ver dibujado en el aire
el mapa de mi patria
volandera.
Le prometí volver
refrescarme a su sombra
cuantas veces pudiera.
La Ceiba estaba quieta
ni una de sus hojas
se movió
pero sentí su bendición.
Desde su arboridad
me bendijo la Ceiba.

sintiéndome aturdida
¿por qué a mí me eligieron?
Es la blusa
lo supe
mi blusa con hojas otoñales.
¿Pero el milagro?
¿Quién me explica el milagro?
¿Por qué la mariposa
se posó en mi mano?

Después de aquella noche
en el patio sombrío de la casa
con la luna mirándome
a través de la araucaria
empecé a conjurar
palabras
a inventar mariposas
más nítidas unas que las otras
ninguna se amoldaba
a ese trazo interior
que vibra en mí.

Dejé la casa
dejé a los míos
a mis tibios aromas
a mis muertos.
Antes de mi partida
mi padre
con los ojos nublados
me susurró al oído
<<no volverás>>
me dijo
y me entregó un estuche

forrado en terciopelo
con una pluma fuente
entre el satén.
<<Es tu espada
princesa>>
¿Dijo princesa?
No
eso yo lo inventé
debiera haberlo dicho
porque en ese momento
me sentí Deirdre
de las desdichas.
<<Es tu espada>>
me dijo.

Sin darme mucha cuenta
tomé el destino entre mis manos
el tiempo no importaba
no importada el espacio
el sabor de las palabras
importaba
mi pluma fuente-espada.

Dejé la casa
antes de abandonarla
me detuve ante todos los espejos
era extraña mi imagen
desigual
como si se hubiesen encogido
los espejos,
como si estuviesen recelosos.
Salí en silencio
sin olvidar mi Rilke.

II
El Río

Vino después el Río
el Río
y sus rumores
y su prisa
y sus barcos que vienen
y que van.
Eran anchas las riberas
de ese Río
y sé que es otro umbral
que hay que cruzar.
¿Cómo podré lograrlo?
Tuve miedo
y no tuve.
Yo sola frente al Río.
Me era extraño el paisaje
la lengua me era extraña
empecé a caminar por la ciudad
nadie me conocía
ni las calles
ni las casas
ni los rostros.
¿Hacia dónde iba?
¿Seguía siendo yo?
¿Estaba dando a luz
a esa otra yo
que fui después?
El Río frente a mí
era el mismo
y no era.
Era Río

mientras llora cenizas el volcán
y yo evitando el humo
me desvío a la plaza.

Una lluvia fina
de cenizas
cotonas blancas
hacinadas en la plaza
son los hombres de Izalco
son los niños
limpiándose su rostro
con pañuelos
traca-traca-trac
la tartamuda
van cayendo cotonas
decenas
centenares de cotonas
que caen
se retuercen
inmóviles se quedan.
Aún hay algunas
caminando
rodeando los cadáveres
esperando su turno
caminando en puntillas
para no atropellar
a los cadáveres.
Un niño con su padre
de la mano los dos
un niño que no entiende
y mira con ojos desorbitados.

era reto.
Con un pañuelo
anudado a la barbilla
se me acercó la vieja
desdentada
tenía surcos en el rostro
en la mirada.
<<Soy pordiosera de milagros>>
dijo acariciándome el cabello
<<¿podrías darme uno>>?
<<Tuve un sueño hace rato,
soñé que me asaltaban las mariposas.
Una se posó en mi mano>>.
<<Gracias>>
dijo la vieja
me regaló una rosa
y con paso ligero
se esfumó.

VIII
Ojo de Cuervo

Soy el ojo del cuervo
el persistente ojo
recorriendo
fugitivos instantes
de mi tiempo.
Domino con mis alas
el espacio
a mi tiempo domino
al que me fue otorgado
a esa breve cuerda
que se tensa
entre nacer
y morir.
El pasado es mi tiempo
soy la flecha
me dispara el pasado
debo recuperarlo
recorrer mis recuerdos
con los ojos:
El Izalco a los lejos
humo hirviente saliendo del volcán
eructando el volcán
llameando
eructando
arrojando piedras
de sus fauces
piedras anaranjadas
rodando por sus flancos
brincando
tronando cuesta abajo

Levanto el vuelo
y me alejo
me alejo.

Llega hasta mí el sollozo del poeta
su voz inconfundible:
España, aparta de mí este cáliz
y estoy en Guernica
en Bilbao
en Madrid
vuelo por las ruinas de Guernica
madres dando alaridos
cadáveres de niños
polvo subiendo de las ruinas
polvo como cenizas
chimeneas en Auschwitz
en Belsen
en Buchenwald
arrojando cenizas
humo negro
y cenizas
de judíos que arden
se consumen
años
décadas de cenizas
pegándose a los rostros
a los automóviles pulidos
de los nazis
que se empeñan en vano
en inmolar un pueblo
y como una flor
llevan la calavera
en sus solapas.

en Ruanda
los tambores tribales
su tam-tam
me poso sobre un árbol
ya no hay bosque
algunos árboles ralos
que subsisten
llueve sobre los árboles
es ácida la lluvia
envenena los ríos
envenena los mares
está enferma la tierra
contemplo el horizonte
rayitos fugitivos
de esperanza
de amor
de valentía
rayitos contagiosos
que a pesar de la lluvia
no dejan de brillar:
revolución de claveles
en Lisboa
de estudiantes en Cuba
en París
Nicaragua
la figura del chino
y su carpeta
enfrentándose él solo
a los tanques que marchan
en Pequín
los Beatles
sus canciones
John Lennon predicando

"hagamos el amor
y no la guerra".

Emprendo el vuelo de regreso
nada ha cambiado
nada:
escuadrones de muerte
bombardeos
miseria
Tlatelolco
Sumpul
los niños desechables
se me nublan los ojos
se me nubla el paisaje
masacre en El Mozote
en Tenancingo
en Wiwilí
el polvo de tus calles
Tenancingo
en hálito de muerte
se trocó.

Where have all the flowers gone?

¿Por qué me sigue importando
este planeta?
La época del progreso
nació con Hiroshima
con la bomba atómica en Hiroshima
con el hongo anaranjado
que floreció en un milésimo de segundo
y en los escasos muros que aguantaron
dejó grabadas las sombras
de sus víctimas.
Miles de muertos
en Hiroshima
millares de seres vivos
transformados en cenizas
en espirales de cenizas
en llamas que se descargan
sobre el viento
el reino de la muerte
aquí en la tierra
el zumbido oscuro
de la muerte
un seis de agosto
en la mañana.

Sigo volando a la deriva
la niña de Vietnam
envuelta en llamas
vuelo más alto
espero
judíos persiguiendo palestinos
serbios diezmando musulmanes
cúmulos de cadáveres
bloqueando senderos

IX
La mariposa

Y la Ceiba no existe
derrumbaron mi Ceiba
se hicieron añicos los espejos
eché a secar mi Río
y se escondió la luna.
Estoy vacía de deseos
mi espada en su estuche de satén.
¿Por qué ahora
por qué
busca seducirme
la poesía?
Entró por la ventana
y se posó en mi mano
la miré con nostalgia
se entreabrieron mis labios
y con un leve soplo
la alejé.

INSOMNIO

Digo amor
y me lacera el cuerpo
el desamparo.

Saudade (1999)

SAUDADE

Quisiera creer
que te veré otra vez
que nuestro amor
florecerá de nuevo
quizá seas un átomo de luz
quizá apenas existan tus cenizas
quizá vuelvas
y yo seré cenizas
un átomo de luz
o estaré lejana.
No volverá a repetirse
nuestro amor.

DAME TU MANO

"Hoy me gusta la vida mucho menos
pero siempre me gusta vivir"...

César Vallejo

Dame tu mano
amor
no dejes que me hunda
en la tristeza
Ya mi cuerpo aprendió
el dolor de tu ausencia
y a pesar de los golpes
quiere seguir viviendo.
No te alejes
amor
encuéntrame en el sueño
defiende tu memoria
mi memoria de ti
que no quiero extraviar.
Somos la voz
y el eco
el espejo
y el rostro
dame tu mano
espera
debo ajustar mi tiempo
hasta alcanzarte.

en desolados
versos.

¿Y SI ME MUERO Y SUEÑO?

¿Y si me duermo y sueño que estoy muerta
y en realidad he muerto
y no lo sé
y despierto a una luz
que no es la mía
a un paisaje ignoto
que me ignora
¿lucharé por volver
a mi apacible espacio
pensándome atrapada
en una pesadilla
o en un instante luz
sabré que estoy despierta
que al fin he despertado
del sueño de la vida?

RITO INCUMPLIDO

A mi madre

Dicen que la muerte es solitaria
que nos morimos solos
aunque estemos rodeados de aquellos que nos aman
pero tú me llamaste
y yo no estuve:
no te cerré los ojos
no te besé la frente
no te ayudé a pasar
al otro lado
estuve lejos
lejos de ti que me alumbraste
me nutriste
educaste mis alas.
No cumplí con el rito
estuve lejos
lejos
y ese es el sollozo que me arrebata en olas
en cúpulas
en grutas
y no puede salir
y me persigue en sueños
y me ahoga.
Perdóname / libérame
necesito aullar
batir tambores
un golpe en la cerviz
un estallido
para arrancar de cuajo este sollozo
y no invocarte más

MI GATA

A Sabrina

Cómo envidio a mi gata
que no sufre de insomnio
sobre el sofá se duerme
sobre el piso
si la despierta un ruido
abre apenas los ojos
y los vuelve a cerrar.
Me atrae su indolencia
su levedad
su holgura.
No se somete a nadie
su despertar es lento
hace yoga mi gata
viene hacia mí
se acerca
contra mi piel se frota
la acaricio
me araña
se escabulle de un salto.
¿Me quiere?
¿No me quiere?
Misteriosa es mi gata
y jamás lo sabré.

Soltando Amarras (2005)

VIAJE HACIA MÍ

Huyo hacia mí
hacia mi centro
me desnudo en el viaje
me libero
vuelvo a ser inocente.
He tomado distancia
de la vida
y me encaro a la muerte.

AYER AL MEDIODÍA

Ayer al mediodía
el silbido de un tren
que nunca apareció.
Seguí caminando por el campo
mientras rumiaba versos
que un día pasarán
haciendo menos ruido
que el silbido de un tren.

Poesía en Marcha (2005)

ES HORA YA DE QUE TE RINDAS

Es hora ya
de que te rindas
mi fatigoso
y fatigado cuerpo
dame el derecho de escapar.
En un tiempo te amé
eras fresco
gracioso
eras travieso.
Siento pena por ti
al caminar te encorvas
con cada movimiento hay un crujido
estás rígido
enjuto
y con barriga
pero pese a tus males
y a tus sordos gemidos
sigues queriendo ser.
Ese amor por la vida
que te abrasa
no te deja
dejarme.

ÚLTIMO SALTO

Te llevo muerte, a mi costado
desde el momento en que nací.
A través de los años
aprendí a no temerte
a ser tu amiga
revolotea tu aliento
en mis cabellos
escucho tu voz queda
en el viento que pasa.
¿Qué sentiré sin ti?
no hay muerte donde voy
ese último salto,
descarnada,
debo darlo yo sola.

amor
en nombre de los tres
atravesé Malaysia:
bosques
ríos
árboles gigantescos
estallidos de luz
y musgo
y lianas
y yo sólo miraba
recordaba
ni siquiera pensaba
o preguntaba nada.

Una tarde en el bar
se me acercó un señor
y en inglés me dijo:
"great sorrow in your face."
Después del sobresalto
le conté.
"Lo sabía",
sonrió
"nada ni nadie
podrá quitarle ese dolor"
y se esfumó el señor
y nunca más lo vi.
Regresé a mi aposento
enjoyado de orquídeas
y empecé a llamarte
y tú no respondías
te seguía llamando
te imploraba
ensucié de lágrimas mi rostro
y me enterré en el sueño.

EN POS DE TI

Inútil todo
inútil
dentro de mí
estabas.
C.A.

A Bud

Por fin
amor
por fin
en este día blando
sin pájaros
sin sol
viendo pasar nubes oscuras
que se agolpan
quiero contarte lo que hice
cuando llegó a mis huesos
la noticia
de que era irrevocable tu partida.
De perfil una brisa
entra por la ventana
y así como las nubes
las memorias se agolpan
y no sé todavía
cómo voy a empezar.

Volé sola a Singapur
me fugué de mi entorno
liberada de hijos
y de amigos

quería abrir un tiempo nuevo
un nuevo espacio
para mi dolor
recién nacido.
Caminé Singapur
no me decía nada
ni siquiera la bahía con sus barcos
me atrajeron
ni sus parques frondosos
ni sus calles
daban miedo sus calles
de tan limpias.

En una noche de múltiples estrellas
frente a esa bahía
con barcos que zarpaban
que atracaban
desde el fondo de mi
se levantó un sollozo
que poco a poco me envolvió
y sentí como nunca
la voluptuosidad del sufrimiento.

¿Recuerdas nuestros sueños
en voz alta
con Carol y con Julio,
que antes de ti se fueron,
de embarcarnos un día
en el Oriente Exprés
y recorrer los templos
y recorrer mercados
y extraviarnos?
Así lo hice

Llegamos a Bangkok
quise ver en seguida
el mercado ambulante.
Cuando bajé del taxi
un olor a especias
me asaltó.
Empecé a caminar
entre tiendas de lona
entre fritangas
entre rostros morenos
y sonrientes
y pensé en Nicaragua
y seguí caminando
y el olor a especias
me turbaba
se contrajo mi estómago
y entré a una tienda
y compré una camisa para ti
una camisa azul
que iba con tus ojos.
Seguí caminando más de prisa
y me compré un collar
unos aretes
y empezó la fatiga
luchaba por salir del laberinto
exhausta
temerosa
y nadie me entendía
un muchacho por fin
un holandés
me mostró el camino
hacia la calle
y yo buscaba un taxi

Barabudur
escalé sus terrazas
revestidas de piedra
recorrí galerías
y me asomé a los nichos
con sus budas..
Te llamé
te llamé
tampoco estabas
no te seguí buscando
me cansé
me aburrí
se aplacó mi locura
se extinguió
hizo mofa de mí
y volví a ser la misma:
timorata
burguesa
carente de relieves.

y se me hacía tarde
comenzaba el mercado a levantarse
y yo llamándote
llamándote
daba vueltas
y vueltas
se reían de mí
me sonreían
me subí a un tuc tuc
le mostré al conductor
la tarjeta de mi hotel
y él me dijo algo
que yo no comprendí
se detuvo de golpe
y me obligó a bajar .
Yo te llamaba
amor
te suplicaba
y tú no respondías
por fin un viejito
desdentado
que sólo hablaba thai
supo adentrarse
en mi pavor
y fue a buscar un taxi
me temblaban los labios.
me temblaba la piel
un vacío dentado
se me abría por dentro.

Visité muchos templos
y palacios
me detuve ante budas

reclinados
sentados
me subí a una barca
y tú no estabas
lavaban sus ropas
las mujeres
en el río
y recordé Santa Ana
que aún tiene la fuerza
de arrastrarme a la infancia..

Quise partir de nuevo
y me embarqué a Yakarta
el peligro del mar
me seducía
sólo cerrar los ojos
dar un salto
no quería vivir
sin tu presencia
estallaba mi mundo
se rompía en pedazos
quería irme contigo
con tu muerte
hundirme en ese mar
que tanto amaste.

Llegamos a Yakarta
Barabudur por fin
el templo que ansiabas conocer
es mágico su nombre
no me cansaba yo
de repetirlo
Barabudur

EL OLVIDO

Al olvido le temo
no a la muerte
el olvido es el filo
que reduce a serrín
vidas
obras
amores
que soñamos eternos.

POESÍA

Mi camino eres tú
yo soy tu espejo.

INSOMNIO

Despeiné mis tinieblas
y apareciste tú:
el hilo más brillante
en el tejido.

LA ROSA

A mi hermana Rosamaría

Cómo se abre la rosa
cómo se abre
y deja su corazón
desprotegido.

JUDIT

A la memoria de
Nora Astorga

Por fin entre mis manos
Holofernes
tu cabeza sangrante
entre mis manos
tu cabeza una tea
ensangrentada
que con tu propia espada
cercené.
Creíste mis mentiras
te halagaban
hicimos el amor
y te dormiste.
A sangre fría lo hice
y volvería a hacerlo.
Desde esta escalinata
de piedras centenarias
contemplo mi ciudad
mi pálida Betulia
florecida de estrellas.
Se acabó tu tiempo
General
nunca más sentirás
la embriaguez del poder
fue opaco tu derrumbe
sin batallas
sin llantos
sin estruendos
rojas están mis manos

Mitos (2006)

MARÍA MAGDALENA

Te amé, Jesús
te amé
y tú también me amaste
entre todos los rostros
me buscabas
y me querías cerca.
Me sedujo tu voz
la serena pasión
de tu palabra.
Sentí temblar tu carne
sentí temblar al hombre
cuando ungí tu cuerpo
con perfumes
y enjugué tus pies
con mis cabellos.
Pude haberte hechizado
y no lo hice
me frenó tu mirada
tu renuncia
entre todos los hombres
fuiste el hombre
y no quiero curarme
de este amor.

y chorrea tu sangre
sobre las piedras mudas.
No me jacto
Holofernes
no fui yo
quien lo hizo
fue mi pueblo
mi pueblo
me transformó mi pueblo
en instrumento
y se vengó de ti.

LILITH

Te liberaste Lilith
dejaste el Paraíso
para crear tu estirpe
nunca quisiste ser
la mujer sometida
del aburrido Adán
desafiaste al vacío
inventaste la risa
estabas sola
sola
buscando infatigable
tu destino
del fondo de tu angustia
se levantó tu risa
bailaste ante la luna
una impúdica danza
y reíste
reíste
rayaste con tu risa
el universo.
Se sonrojó la luna
y te acunó en su seno
supiste en ese instante
que eras ángel caído
y por primera vez
sentiste a Dios
en ti.

LA MALINCHE

Estoy aquí
en el banquillo de los acusados
dicen que soy traidora
¿a quién he traicionado?
era una niña aún
cuando mi padre
es decir
mi padrastro
temiendo que su hijo
no heredara las tierras
que a mí correspondían
me condujo hacia el sur
y me entregó a extraños
que no hablaban mi lengua.
Terminé de crecer en esa tribu
les servía de esclava
y llegaron los blancos
y me entregaron a los blancos.
¿Qué significa para ustedes
la palabra traición?
¿Acaso no fui yo la traicionada?
¿Quién de los míos vino a mi defensa
cuando el primer blanco me violó
cuando fui obligada
a besar su falo
de rodillas
cuando sentí mi cuerpo desgarrarse
y junto a él mi alma?
Fidelidad me exigen
ni siquiera conmigo
he podido ser fiel.

Antes de florecer
se me secó el amor
es un niño en mi vientre
que nunca vio la luz
¿Qué traicioné a mi patria?
Mi patria son los míos
y me entregaron ellos.
¿A quién rendirle cuentas?
¿A quién?
decidme
¿a quién?

PROMETEO ENCADENADO

No se atreve la aurora
a despuntar
embravecido el mar
por la tormenta
pinta al cielo de negro
azota el viento
contra mi cuerpo azota
y me enloquece
la hora ya se acerca
desperté de mi sueño
por el viento
el águila se acerca
aún no escucho
el latido de sus alas
pero sé que se acerca
y que muy pronto el drama
comenzará de nuevo.
Cada día esperando
al águila infalible
sé de memoria
el brillo de sus ojos
ladea la cabeza
y empieza a picotearme
lentamente
hasta llegar al centro
a mis entrañas
allí viene
allí viene
la presiento
ni los rayos
ni el viento

JONÁS (BAJO LA FRÍA PIEL DE LA BALLENA)

A Jean Marc

Bajo la fría piel
de la ballena
late mi pulso
y mis oídos se abren
¿voy subiendo,
bajando?
llevo abiertos los ojos y no veo
adivino mi forma
por el tacto
busco a tientas
un hueco
una salida
un manojo de luz
que me señale.
Olfateo la brisa
¿habrá sol en el agua
o habrá luna?
está jadeando el mar
y yo desciendo
corro en círculos
torpes
golpeo el aire
con mis puños
llamo a voces
no quiero
me reconcilio al fin
oigo llover afuera
oigo el chillido cruel
de la gaviota

la detienen
empieza mi agonía
¿quién podría quitarme
este miedo
este dolor?
Mojado está mi cuerpo
por las olas
arderán mis heridas
con la sal
una espera continua
una congoja
que nunca tiene fin
las rodillas me tiemblan
quiero hundirme en la roca
a la que estoy atado
es la única amiga
el único testigo
le traspaso mi miedo
y la siento temblar
acaricio a la roca
la acarician mis dedos
y la arañan
día a día
este suplicio
el águila no cede
hasta que el sol se oculta.
Poco a poco
a través de la noche
empiezan mis heridas
a sanar
y me conforta el sueño
no me incomodan las cadenas
ni siento más la urgencia

de levantar los brazos
hacia el cielo
y aullar.
Malditos sean Zeus
y su corte
de nada me arrepiento
logré robar el fuego
para el hombre
y el hombre hará prodigios
y afrentará a los dioses.
Me siento más humano
que divino
allí viene
allí viene
avizoro sus alas
no sé que es más siniestro
si la espera
o el pico del pájaro
en mi vientre.

oigo el azul
y el verde
y el morado
los afilados ritos submarinos
de los peces
que avanzan en manadas
de los pulpos
que vuelan.
La ballena me arrastra
en su casa
de sombra
¿estoy vivo?
¿habré muerto y no sé?
Saco la lengua y río
con mi lengua flagelo
humedezco mis labios
desde una infancia insomne
mis fantasmas
me miran
voy flotando en lo oscuro
¿qué seré cuando salga?
juego ajedrez conmigo
¿cómo será la playa?
Bailaré por los techos
de las casas
me internaré en los bosques
plantaré signos en el viento
o acaso me vuelva
caracol
y me recoja un niño
para escuchar el mar
desde su cuarto.
El movimiento es simple

ÍNDICE

un salto
un solo salto
la puerta se abrirá
estoy de tránsito
me presiento en el polvo
y en el salto
en el vértigo inmóvil
me presiento.

MITOS (2006)

Este libro se terminó de imprimir en los talleres de
Ediciones Internacionales
Managua, Nicaragua 20 de marzo de 2007.

Su publicación consta de 500 ejemplares
de 206 páginas en papel editorial.

edinter@turbonett.com.ni